

## Apéndice 4

### La relación entre los dos testamentos

Al tratar de entender la Biblia, los cristianos, especialmente los más jóvenes, encuentran que uno de los problemas más grandes es el significado del Antiguo Testamento y su relación con el Nuevo. El Antiguo Testamento confunde a muchos cristianos; por lo que dejan de leerlo, y por ende, renuncian al intento de entenderlo. Casi toda su área de lectura está confinada al Nuevo Testamento, exceptuando, tal vez, los Salmos. Esto no es necesario ni es buena costumbre. Dios nos ha legado una Biblia que incluye ambos Testamentos. El Antiguo es Su palabra para nosotros, y la podemos entender. En una ocasión Cristo explicó el Antiguo Testamento a dos de Sus discípulos (Lucas 24); el Espíritu Santo nos lo puede explicar en la actualidad también. Entonces, ¿cómo debemos estudiarla?

#### *Puntos de unidad*

La manera más natural de compenetrarse del significado del Antiguo Testamento es ver la manera en que el Nuevo Testamento lo conceptúa. Esto es, por decirlo así, el punto de vista de Dios en la relación que guardan los dos Testamentos. ¿Cuál es el punto de vista que tiene el Nuevo Testamento del Antiguo Testamento? Podemos encontrar varias respuestas a esta interrogante a través de una serie de pasajes.

1. *Dios es el autor.* Según Hebreos 1:1-3 Dios habló a los

antepasados por medio de los profetas. Y siendo que los escritos de los profetas se encuentran en el Antiguo Testamento, significa, entonces, que el Antiguo Testamento es de Dios. Nos declara 2 Timoteo 3:14-17 (R-V 1960), “toda la Escritura es inspirada por Dios.” Cuando preguntamos, ¿cuáles Escrituras conocía Timoteo desde niño? La respuesta es, el Antiguo Testamento. Por tanto, sus palabras son del Antiguo Testamento; porque en ese tiempo aún no se había recopilado el Nuevo, ni era conocido como Palabra de Dios. Concluimos que ambos pasajes declaran que Dios es la fuente del Antiguo Testamento; este es el punto de vista que mantienen o contienen las páginas del Nuevo Testamento. Usted puede considerar también otros pasajes, como: Hechos 28:23; Romanos 1:17; 9:25; 2 Corintios 6:2,26.

2. *Un plan de redención.* Afirmar simplemente que viene de Dios no es todo lo que dice el Nuevo Testamento del Antiguo Testamento. Volvamos a 2 Timoteo 3:14-17. ¿Cuál es el valor del Antiguo Testamento, según Pablo? Enseña que estas Escrituras sagradas son capaces de hacer algo maravilloso: mediante ellas podemos ser instruidos para nuestra salvación (verso 15). En otras palabras, revelan el plan de Dios para la redención, muestran la forma en que el hombre puede verse salvo del pecado.

Veamos a lo que dicen otros pasajes: En Romanos 4:9 Pablo habla de la experiencia espiritual de Abraham y David. ¿Qué verdad es aplicable a ambos? ¿Cuál es la relación entre su redención y la nuestra? Pablo dice que Dios los consideraba justos y rectos aparte de las obras que hacían; ellos fueron justificados por la fe o por la gracia mediante la fe. Es lo mismo con nosotros. Tanto ellos, en la antigüedad, como nosotros en la actualidad ganamos la redención, y el fundamento es el mismo. Así que, este pasaje nos narra la misma verdad que el anterior en 2 Timoteo. En los tiempos del Antiguo Testamento y a través de la revelación del mismo, los hombres conocían el plan redentivo de Dios. Si gusta, puede estudiar otros pasajes del Nuevo Testamento que hablan sobre lo mismo — Hechos 24:14,15; Romanos 4:10-25; 8:1-3; 11:13-24; Gálatas 3:6-29; Santiago. 2:18-26.

El Antiguo Testamento no se limita solamente a decirnos cómo ser salvos, también nos enseña cómo andar con Dios (2 Timoteo 3:16,17; 1 Corintios 10:6,11). El Antiguo Testamento contiene mucha verdad espiritual importante para guiarnos en nuestra vida diaria.

3. *Cristo, el centro.* El Nuevo Testamento tiene algo más que decirnos del Antiguo Testamento que sorprende a muchos. ¿Quién es revelado en el Antiguo Testamento? Aparte de dar un mensaje de redención, centra ese mensaje en la persona de Cristo. Ya sabemos fue escrito mucho antes que viniera Cristo, y aquél lo revela constantemente. Por tanto, debemos leer el Antiguo Testamento para ver a Cristo, el cual es presentado de muchos aspectos.

a. *En grandes obras.* Una de ellas es la creación del universo. El nombre de Cristo no aparece en Génesis 1 pero, ¿cuál es la fuerza o contenido de Juan 1:1-3; Colosenses 1:16 y Hebreos 1:2? ¿Cómo participó Cristo en la creación? No lo sabemos pero el hecho está claro, “por medio de Él Dios hizo todas las cosas”; así que, cuando leemos pasajes del Antiguo Testamento sobre la creación, debemos ver a Cristo actuando en ellos.

Debemos pensar también en otras obras que Cristo hace; por ejemplo, “en Él se mantiene todo en orden” (Colosenses 1:17). Esto se llama providencia, e incluye la sustentación de las cosas físicas del mundo.

b. *En Su presentación real.* Estas son, las materializaciones o apariciones de Dios. Durante el Antiguo Testamento Dios apareció varias veces en forma humana. La evidencia sugiere que cuando Dios se aparecía, en realidad era Cristo. No quiere decir con esto que Cristo se hizo humano real en esas ocasiones; sino más bien asumió la apariencia humana (por lo menos la forma) para cumplir el propósito que tenía la aparición.

Podemos remitirnos a Génesis 16 para ver un ejemplo: “el ángel del Señor” se aparece ante Agar (verso 7), y su autoridad está clara (verso 10). En una serie de pasajes el ángel del Señor es divino, mientras que un ángel no lo es (véase Génesis 22:11,12; 31:11-13). Podemos ver que este personaje

## CÓMO ENTENDER LA BIBLIA

es Dios; pero, ¿por qué debemos pensar que es Cristo en realidad? Una razón es que Cristo es la revelación de Dios. Muchos pasajes enseñan esto. Debemos aceptar que cuando Dios se revelaba a otros como persona, era Cristo en realidad.

c. *En la redención de Israel como nación.* Esta fue una de las grandes obras de Dios, y a la que posteriormente se le denomina como gran evidencia del poder de Dios (Deuteronomio 6:12; 7:8; Jueces 6:8-10; Salmo 81:10; Jeremías 23:7). La nación fue redimida de la esclavitud de Egipto, llevada a través del desierto y asentada en la tierra prometida. Pablo se refiere a una parte de esta redención en 1 Corintios 10:1-11. Estos eventos, en sí, tienen mucho que enseñarnos; basta con ver cómo trataba Dios a la gente (verso 11). Pablo indica también que Cristo estaba presente en la historia (verso 4). El significado más profundo de la historia concierne a Cristo. Podemos verlo en la gran obra redentora, la cual nos sirve de ilustración.

d. *En la redención personal.* Dios trató con individuos en todo el período del Antiguo Testamento a fin de llevarlos a la fe y a la obediencia. Muchos llegaron a conocer a Dios. Abraham, David y muchos más vivían con su fe puesta en Dios (Hebreos 11). Ellos fueron redimidos espiritualmente, y tal redención pudo llegar por medio y obra de Cristo. Aunque no tenían aún la revelación histórica completa, todos los que tenían una mente llana y abierta para entender las Escrituras, ya tenían cierto conocimiento recibido de Dios de la muerte, resurrección de Cristo y de la redención del pecado por medio de Él (Lucas 24:45-47). El principio de la expiación por el pecado fue declarado por Dios, ilustrado en el sacrificio, y anticipado por la profecía. Los que fueron ensalzados espiritualmente vieron el día de Cristo, y tuvieron cierto concepto de Su obra (Juan 8:56). Aprendieron a conocer a Dios y a andar con Él (Génesis 5:22; 6:9; Job 19:25). Hebreos aclara que, a pesar de haber diferencias, los creyentes del tiempo del Antiguo Testamento vivían esencialmente sobre la misma base que los cristianos — Dios. Aprenderemos más de esta relación conforme estudiemos

más la Biblia.

e. *En tipos*. Ya hemos considerado los tipos y algo del modo en que Cristo es revelado en ellos.

f. *En las profecías directas*. También hemos hecho un repaso breve de esto.

La Biblia está centrada íntegramente en Cristo, y ofrece testimonio de Él (Juan 5:39). Él enseñó a Sus discípulos de Él mismo basándose en las Escrituras (Lucas 24:25-27) y les reprochó por no saber a estas alturas nada de Él. Debemos, por tanto, buscar la revelación de Cristo en el Antiguo Testamento, pero siempre debemos usar el Nuevo para confrontar lo que encontramos en el Antiguo, ya que el Nuevo Testamento es el que da la revelación completa de Jesús.

Los siguientes puntos indican la unidad básica de la Biblia:

- 1) *Tanto el Antiguo Testamento como el Nuevo Testamento son de Dios.*
- 2) *Revelan el plan de salvación.*
- 3) *Ese plan está centrado en Cristo.* Los pasajes que hemos leído nos enseñan claramente que la Biblia da un solo camino hacia la salvación, y no dos o más.

### ***Puntos de contraste***

El Nuevo Testamento también indica, sin embargo, que algunas cosas del Antiguo Testamento contrastan con la revelación del Nuevo Testamento. En efecto, hay varios puntos de contraste, aunque no todos son del mismo tipo. Primero, hay contraste entre los dos períodos, incluyendo la revelación dada por Dios en cada uno de ellos. Segundo, hay contraste entre la ley del Antiguo Testamento o el pacto con Israel como nación y la revelación del nuevo pacto. Tercero, hay un contraste entre el concepto judío del antiguo pacto. Se consideraba que éste ofrece la salvación por medio de obras personales, mientras que la revelación del nuevo pacto, que es el camino que Dios preparó para la salvación por fe.

Este tercer contraste no es tal entre dos cosas dispuestas por Dios; sino entre la comprensión del hombre y el plan de Dios. Los primeros puntos de esta sección muestran que

## CÓMO ENTENDER LA BIBLIA

Dios no tiene dos maneras opuestas de salvación o modos de vida. Por lo pronto no vamos a entrar en detalles en cuanto a este malentendido, aunque es necesario que lo reconozcamos cuando lo encontremos. Ejemplo de ello lo observamos en Hechos 15:5-11; Romanos 9:30; 10:13 y Gálatas 3. Vamos a echar un vistazo a los dos primeros contrastes; empezando con las referencias generales que poseen los dos períodos testamentarios.

1. *Dos épocas: la Antigua y la Nueva.* Hebreos 7:16,24,28; 9:10 indican un contraste relacionado con el tiempo. El Antiguo Testamento tiene vigencia por un tiempo, el Nuevo Testamento es para siempre. El contraste es que el pacto antiguo es temporal, mientras que el nuevo pacto es permanente. Observe Marcos 1:15; Gálatas 4:3,4, y opine cuál puede ser el punto fuerte de la expresión “ha llegado el tiempo”, “cuando se cumplió el tiempo”. ¿Indica que había un tiempo que no estaba completo, o que era un tiempo de preparación? El Nuevo Testamento ve al Antiguo como eso — una preparación. El mundo y el pueblo judío tuvieron que ser preparados para la venida de Cristo. Hay una diferencia entre preparación y término.

Muchos pasajes del Nuevo Testamento hablan de algo dicho o escrito en el Antiguo como algo ya cumplido; vea como ejemplos, Mateo 1:22; 2:17; 4:14-16; Hechos 3:18,21-24; 8:32-35; 13:27-29. Hay una diferencia entre predicción y cumplimiento.

Tenemos otro contraste en los siguientes pasajes: Mateo 10:5,6; 15:24; Hechos. 3:26; 10:34,35; 18:5,6. ¿Ante cuál nación llevó a cabo Dios Su misión en el Antiguo Testamento? Estos versículos del Nuevo demuestran que Dios está tratando ahora con todas las naciones por igual. Podemos afirmar, entonces, que el contraste es entre una nación y todas las naciones — o a judíos solamente y a judíos junto con gentiles.

En Hebreos 7:19; 9:15; 10:4-7,10,14; 11:39,40 podemos ver otro contraste. Radica entre lo que es parcial o imperfecto y lo que es pleno, completo o perfecto. Esta perfección o imperfección no tiene relación directa con el pecado, como

si ahora existiese una perfección sin pecado, sino que se refiere a lo completo de la providencia de Dios.

2. *El antiguo pacto y el nuevo.* Aparte de los contrastes ya mencionados, los cuales encuadran en el tiempo, podemos notar algunos que se refieren más específicamente al antiguo pacto.

En Hebreos 8:5; 9:10,11; 12:18-24 la fase materialista o mundana del antiguo pacto contrasta con sus equivalentes espirituales del nuevo pacto. Había, por cierto, fases mundanas que se tendían hacia el futuro, a las realidades espirituales. Este contraste no es absoluto. Hebreos 11:10,16 y otros pasajes muestran que los creyentes del Antiguo Testamento tenían también metas y esperanzas espirituales y celestiales. Es curioso notar que otro contraste parece ser exactamente lo opuesto al último mencionado (ver Hebreos 8:2,5; 10:1; Colosenses 2:16,17). Se dice que los aspectos materiales del antiguo pacto son una sombra o copia del verdadero o aspecto real. El último está en el cielo pero es revelado también en el nuevo pacto. El tabernáculo se contrasta con dos cosas: la realidad en el cielo y la realidad espiritual que podemos sentir ahora; por ejemplo, el lugar de la presencia de Dios.

Esto queda demostrado claramente en la ley mosaica, en la parte que habla de las ceremonias. Las instrucciones sobre las ofrendas (sacrificios) de animales en Levítico 1-8; la observación de días de fiesta en Levítico 23; la construcción del tabernáculo en Éxodo 25-28 y la obediencia de los ritos en Éxodo 29-30 constituyen parte prominente de ellas. Además, allí estaban las leyes del código civil, las leyes para la conducta social, etc. Las relacionadas con la lepra en Levítico 13; y las relacionadas con los préstamos y la esclavitud en Levítico 25.

¿A qué se debe que no sigamos ahora estas leyes? Simplemente a que hemos leído textos como Hebreos 9:11-14 10:1-10, y hemos visto que la ley era una sombra de las realidades espirituales establecidas por Cristo; Dios ya abolió la sombra. Ahora tratamos de seguir lo que es real. No siempre va a ser fácil decidir si una ley o pasaje en particular del

## CÓMO ENTENDER LA BIBLIA

Antiguo Testamento es solamente parte de la sombra, o si tiene validez permanente; pero, entre más estudiemos la Palabra de Dios, más discernimiento nos dará Dios sobre estas cosas.

En Jeremías 31:31-34; Romanos 8:3 y Hebreos 7:18 notamos un tercer contraste entre la debilidad y el poder. Esto no significa que en el Antiguo Testamento no se mostró el poder de Dios. Al contrario, se mostró de manera vigorosa muchas veces, según declaración de las mismas Escrituras. Pero la ley que Dios implantó tenía una debilidad – el hombre no podía cumplirla. Ese hecho es la base, el fundamento real para contrastar la ley con el nuevo pacto, en el cual Dios pondrá Su ley en el corazón de los hombres para que, con la ayuda del Espíritu, puedan mantener y cumplir la ley de Dios.

Algunos estudiosos de la Biblia ven otro contraste entre los dos Testamentos. Vale decir que el Antiguo es un pacto de ley mientras que el Nuevo es de gracia. Se llega a la conclusión de que nosotros, como creyentes, nada tenemos que ver con los diez mandamientos, ya que el decálogo es parte (más bien la médula) del antiguo pacto.

¿Cómo vamos a abordar esta situación? Estudiemos las siguientes citas: Mateo 15:3-7; 19:17,18; Marcos 10:19; Lucas 4:8; 11:2; Romanos 1:23; 2:24; 13:9; 1 Corintios 5:11; 8:5,6; 10:14; Efesios 4:25,28; 5:3; 6:1-3; Colosenses 3:5; 1 Tesalonicenses 1:9; 1 Timoteo 6:1; Santiago 2:10,11; 4:2; 1 Juan 5:21; Apocalipsis 13:6; 22:9.

Tales versos indican que nueve de los diez mandamientos son mencionados en el Nuevo Testamento, especialmente en las epístolas; así que son parte del Nuevo Testamento. Es el reglamento de Dios para nosotros. Evidentemente Dios espera que los obedezcamos. Sin embargo, el cuarto mandamiento no es repetido (“Acuérdate del día de reposo para santificarlo”). ¿Seguían guardando el día de reposo los cristianos de la primera iglesia? Tanto como lo guardaban los judíos, no hay evidencia de ello pero sí que observaban el primer día de la semana (Hechos 20:7; 1 Corintios 16:2).

Muchos ven otro contraste más; y es el que se refiere a

que la moralidad del Antiguo Testamento no está de acuerdo con la del Nuevo; no solamente en que la gente del Antiguo nunca llegó a la misma altura que establecen los canones del Nuevo, sino que muchas veces Dios no les reprochó su conducta.

En algunos casos parece que las leyes que dio Dios fueron más bajas que las del Nuevo. Por ejemplo, Dios ordenó que los israelitas aniquilaran a la gente de Amalec: "Y Josué deshizo a Amalec y a su pueblo a filo de espada" (Éxodo 17:8-16, R-V 1960). Y otras naciones deberían ser destruidas también (Éxodo 34:12-16; Deuteronomio 7:1-5). Los israelitas no debían hacer ningún trato con las naciones de Palestina, sino que debían matarlas o expulsarlas (Éxodo 23:23-33). En algunos casos Dios mandó expresamente que hasta los niños y las mujeres fueran destruídos (Deuteronomio 20:16-18). Tal pareciera que Dios trataba con dureza a los que no eran del pueblo de Israel. En todo caso, Sus actos no concuerdan con la revelación de Su amor y misericordia para con toda la gente del mundo, ¿cómo debemos comprender esto?

Primero, debemos recordar que estos pueblos destruidos estaban corrompidos en lo moral; no tenían normas de santidad, ni la costumbre de adorar al verdadero Dios. Dios no trató de purificar a una nación por sobre las demás, amar a una nación, mientras que las demás no son amadas; no porque fuera una nación muy grande o que su gente fuera más digna o merecedora que las demás (Deuteronomio 7:7). El hecho es que los mismos israelitas no tenían normas de conducta, hasta que Dios se las enseñó; pero, debido a que Dios escogió a este pueblo para que fuese gente recta, ellos tuvieron que ser segregados, o sea, apartados de la corrupción que les rodeaba.

Además Dios había tenido mucha paciencia con las otras naciones antes de ordenar que fueran destruidas. Mucho antes del éxodo Dios dijo, "porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí" (Génesis 15:16, R-V 1960); lo que sugiere que hay un punto límite al que llega una nación en su maldad, cuando rehúsa arrepentirse, apartarse del mal y volverse a Dios. Hasta que llegue ese

## CÓMO ENTENDER LA BIBLIA

colmo, Dios tiene paciencia y espera. Cuando se llega a ese punto, Él juzga y, en algunas ocasiones, utilizó una nación para juzgar a otra por medio de la guerra y las matanzas. Era necesario proceder así con los enemigos de Israel; porque si no los destruyeran, seguirían corrompiendo a Israel. Muestra clara de esto es lo que pasó en Números 25:1,2; 31:1-20; Jueces 2:1-4. Los israelitas fueron corrompidos en lo moral y lo espiritual debido a que no destruyeron a estas naciones.

No significa esto que Israel tomara venganza personal contra las naciones o enemigos, o que Dios favoreciera más a una nación que a otra. No, no era favoritismo. Su acción, al igual que una operación quirúrgica, era necesaria para extirpar una parte infectada o eliminar un mal de la sociedad.

Otro punto que confunde es que Dios permitió la poligamia y el divorcio fácil en el Antiguo Testamento, mientras que ahora no lo permite. Dirigentes espirituales como Abraham, David y otros tenían más de una esposa (muchas, en algunos casos); sin embargo, esto no era considerado como una transgresión, por tanto, no fueron reprendidos por Dios. Dios permitía que los israelitas se separaran de sus esposas mediante el sencillo expediente de una carta de divorcio: “. . . le escribiré carta de divorcio, y se la entregará en su mano, y la despedirá de su casa.” (Deuteronomio 24:1-4, R-V 1960).

Este problema no tiene una solución sencilla pero Mateo 19:3-9 vierte luz sobre esta oscuridad. Cristo explica la razón que tuvo Dios para permitir el divorcio en el Antiguo Testamento. ¿Dice Cristo que el plan original de Dios contempló el divorcio? NO. Entonces, ¿cómo comparamos el plan original con el plan del Nuevo Testamento? No da la respuesta de manera específica pero sí indica que Dios no tuvo más de un plan; y desde el principio tuvo en mente la más alta estima hacia el matrimonio monógamo: un solo hombre con una sola mujer.

¿Por qué toleró una norma inferior de vida en los tiempos del Antiguo Testamento? “Porque sus corazones son duros,” dijo Cristo; lo cual equivale a decir: la gente no estaba lista para abrazar una norma más alta. Todavía estaba apren-

diendo otros principios importantes de la vida y la adoración; así que, Dios no exigió más de ellos. Los enseñó paso a paso, gradualmente, como si fueran niños. Su norma no cambió, en realidad, pero por un tiempo permitió cosas que no eran, precisamente lo más alto, ni lo que estaba de acuerdo con Sus altos conceptos.

Hay otras facetas de los canones morales y condiciones que imperaron durante el Antiguo Testamento que presentan problemas de interpretación; para lo cual puede servir algo o mucho de lo expuesto anteriormente.

A modo de resumen, podemos tener en mente ciertos principios básicos al comparar la moralidad del Antiguo Testamento con la del Nuevo:

a. *Dios reveló Su voluntad al hombre de manera progresiva.* No reveló sus normas completas y finales en el primer período (Antiguo Testamento); sino que más tarde las dio a conocer por medio de Cristo y los apóstoles (Mateo 5:27,28; Hebreos 1:1,2).

b. En muchos casos, *lo que hacían los fieles del Antiguo Testamento no necesariamente era lo que Dios les había pedido que hiciesen.* Así como hacemos nosotros también ellos se apartaban de la voluntad de Dios (1 Reyes 10:23,26; 11:1-3; Deuteronomio 17:16,17).

c. *Dios permitió a veces cosas que no autorizó.* En otras palabras, toleró cosas que no eran aprobadas por Él, y en algunos casos, no se registra una desaprobación de parte de Dios (Mt. 19:3-9).

d. *El lenguaje empleado en la poesía del Antiguo Testamento, a veces violento, a veces figurativo* (a menudo pronunciado con profunda emoción, que surgía del gran interés por el honor de Dios y la verdad) no debe ser interpretado como si fuera prosa fría y literal (Salmo 58:5).

Esto ha sido un breve repaso en cuanto a la relación que existe entre los dos testamentos; entonces, ¿de qué manera debemos considerar el Antiguo? ¿Nos presenta al Nuevo? Lo vemos como la revelación de Dios; es la Palabra de Dios para nosotros al igual que el Nuevo. En el Antiguo Testamento vemos el plan de Dios para la salvación, la manera en que

## CÓMO ENTENDER LA BIBLIA

Dios salva a hombres y mujeres por medio de Su gracia, y cómo los cambia para que lleguen a ser como Cristo. Por eso, el Antiguo Testamento revela a Cristo de varias maneras, y hace las preparaciones para Su venida. Esta unión nos ayuda a entender muchos pasajes del Antiguo Testamento.

También hay contrastes; cosa que no debemos olvidar. Hay que usarlos para hacer un conjunto que no muestre diferencias. El Nuevo Testamento nos ayuda a reconocer las clases de contraste que existen. Por consiguiente, tratamos de encontrar aspectos temporales y principios permanentes en el Antiguo Testamento; y lo leemos para elucidar nuestra relación con Dios, y para recibir ayuda en nuestro desarrollo de Su interpretación de libros enteros.

## Apéndice 5

### Los males del desorden.

El trabajo desordenado es siempre de mala calidad. Es una pérdida inútil de tiempo y energía, y va tomado de la mano con los males graves y permanentes.

El estudio desordenado e inconexo no produce la erudición; sólo engendra el desaliento y una mermada disposición para emprender un buen trabajo. Todo esto es aplicable al estudio irregular de la Biblia, con el agravante de inducir negligencia en un deber tan importante. Lamentablemente, mucha gente que estudia la Biblia no tiene ningún plan, ni lleva un orden analítico, y deja de estudiar cuando ve que no obtiene resultados; o tal vez, sigue impulsado por la conciencia.

#### *Igual que otros estudios*

¿Qué saca un lector cuando lee el mejor libro de ciencia, pero lo hace en ratos, por capítulos o párrafos aislados o en forma separada? ¿En qué vendría a quedar la fina interrelación de sus partes, o lo que trata de explicar o de enseñar? ¡Un vasto NADA! Cada capítulo sería un misterio y cada párrafo sería una parte del rompecabezas. ¿No es el mismo caso con la Biblia? Supongamos que estamos enseñando aritmética a un niño, y se le pide que escoja a ojo cerrado problemas del libro de trabajo pero sin habérselos enseñado ordenadamente. ¿Podrá progresar ese niño? ¡NO! Y si el profesor permitiera semejante proceder, ¿qué clase de